

VIA CRUCIS

Cuaresma - Pascua 2017



INTRODUCCIÓN El “Vía Crucis”, o sea el “camino de la cruz”, consiste en la oración y meditación delante de las estaciones en las que están representados los momentos principales de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. El origen del Vía Crucis se remonta a Jerusalén como consecuencia natural e inmediata de la Pasión de Cristo desde los primeros siglos de la Iglesia. Los peregrinos que iban a Tierra Santa, además de ver los lugares de la vida de Jesús (donde había nacido, donde había predicado la Buena Noticia y realizado milagros) deseaban, visitando los principales santuarios de Jerusalén, revivir y hacer propio el camino recorrido por Él subiendo al Calvario. La Muerte y la Resurrección de Jesús, en efecto, es el evento central de la fe cristiana: en la cruz Jesús, hijo de Dios, da su vida para la salvación de la humanidad y vence el pecado y la muerte. Posteriormente, **a partir del siglo XV**, fueron sobre todo los **franciscanos** a difundir en Occidente el Vía Crucis que logró pronto una gran popularidad. Las estaciones que representaban los episodios del evangelio y algunas tradiciones, fueron fijadas por el Papa Clemente XII en

el número de catorce. Entonces como hoy, el Vía Crucis venía practicado en el tiempo de **Cuaresma**. Hoy en día, según el espíritu del **Concilio Vaticano II**, está más centrada en el relato del Evangelio y contempla, después de la decimocuarta estación, una estación más: la de la Resurrección. De hecho, el relato de la Pasión y Muerte de Jesús culmina con la Buena Noticia que el ángel anuncia a las mujeres llegadas al sepulcro: Jesús ha resucitado porque el amor es más fuerte que la muerte.

OBJETIVOS

1. Conocer los acontecimientos de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús (centro de la fe cristiana)
2. Reflexionar sobre el Calvario como camino hacia la Resurrección.
3. Orar con el Vía Crucis.

PROPUESTA DIDÁCTICO-PASTORAL: El Vía Crucis que se ofrece a los **alumnos de primaria y secundaria** está pensado para darles a conocer los acontecimientos de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús desde los relatos evangélicos y para que reflexionen introspectivamente sobre ellos y recen como acto de progresiva confianza en Jesús Salvador.

Por esa razón se ofrece a los **maestros y profesores** las imágenes de algunos “Vía Crucis”, acompañadas por el texto evangélico correspondiente, contenidas en un PowerPoint y material relacionado que pueden descargarse desde la web www.cecpu.org en el apartado “recursos didácticos/tiempos litúrgicos” para trabajarlo como se vea conveniente. Se les propone, en fin, **dedicar 15 minutos cada viernes de cuaresma** (o en la hora de religión) para:

1. Presentar las estaciones a través de la lectura de los relatos evangélicos y de la proyección de las imágenes - si se dispone de una pizarra interactiva, o imprimiéndoles en caso contrario. (4-5 minutos)
2. Dar algunas notas de reflexiones a partir de las pistas identificadas que se les proponen en las siguientes páginas (o las que se retengan oportunas) involucrando activamente los alumnos con preguntas, ejemplos etc. (5-7 minutos)
3. Finalizar el momento con la oración indicada (o la que se vea oportuna) dejando espacio también a las aportaciones de los niños. (3-4 minutos)

Esta propuesta se puede **trabajar por aula o bien por colegio**.

En este segundo caso, se reúne a los alumnos durante 15 minutos creando un espacio de meditación/oración en el momento y en el lugar que se considere más adecuado (a la entrada o a la salida, antes o después del almuerzo, en el patio, en la capilla etc.). Si es posible colocar a los niños en semicírculo de cara a una cruz de madera (sin el cuerpo de Jesús) pegada a una pared libre y, cada semana, ir añadiendo en la misma las imágenes de las estaciones correspondientes.

Otra opción, si se dispone de una Cruz grande o si se puede realizar con papel continuo u otros materiales, es pegar las estaciones en la misma cruz según el modelo adjunto, a título ilustrativo.



A los **niños de infantil** se propone acercarlos sencillamente al tema de la Cruz haciendo hincapié sobre el tema del amor gratuito de Dios Padre hacia nosotros (que incluso no preserva de la muerte a su único hijo para darnos la salvación). Desde aquí **ayudar a los niños a identificar el sacrificio de Jesús en la cruz como un gesto de amor**; Él muere en la cruz para quitar la maldad de nuestro corazón y llenarlo de amor. Como los padres nos dan la vida por amor, nos protegen y nos cuidan en todo momento, cuando estamos enfermos, cuando estamos tristes etc. buscando siempre lo mejor para nosotros (mejores alimentos, vestidos, instrucción, etc.) y también estarían dispuestos a pagar cualquier precio para vernos felices, así lo hace Dios por toda la humanidad. En la Cruz, por fin, Dios vence también la barrera de la muerte que ninguno había podido realizar antes. Aquí está la grandeza y la necesidad de Dios en la vida de todos, de los niños, de los padres y de los mayores.

Se sugieren unas sencillas dinámicas:

1. VIDEOS: Enseñar los eventos principales con unos vídeos que presentan la Pascua en forma de dibujo (cf. los indicados al final de la etapa primaria)
2. TARJETA PASCUAL: Realizar una tarjeta donde haya una Cruz dentro de un corazón, como el que está al lado o similar para reforzar en los niños la idea de que la cruz nace desde un gesto de amor. Esta misma tarjeta se puede usar para completar, con dibujo libre, dos corazones más donde los niños pueden pintar a ellos mismos y a su familia, o amigos etc. Quedará así una flor con el mensaje que Dios ama a todo el mundo y a cada uno de forma personal.
3. CRUZ FLORIDA: Cada niño puede realizar una flor con cartulinas de colores de varios géneros y pegarlas a una cruz desnuda cuando se acerca la Pascua. Los maestros contextualizarán esa acción en un momento de oración para reforzar la idea de que se trata de un “sacrificio bueno” porque conlleva consigo la certeza de la victoria. Es el tema que el amor es más fuerte que la muerte y el dolor es expulsado por la alegría.



Si el colegio adoptara la opción del Vía Crucis los viernes de cuaresma, en el último viernes que celebra la resurrección (XV estación) se pueden involucrar a los niños de infantil que adornen la cruz con sus flores.



Señalamos en las siguientes paginas enlaces de interés y materiales que también se pueden encontrar en la web www.cepcu.org en el apartado “recursos didácticos/tiempos litúrgicos”.

❖ *ETAPA SECUNDARIA: Vía Crucis*

ENFOQUE: El Vía Crucis que se propone a los alumnos de secundaria pretende hacer hincapié en que **la Vía de la cruz, paradójicamente, es la Vía de la felicidad humana** y, en abrazarla libremente y con esperanza, está el secreto de la realización y promoción humana. Siguen, como introducción a las estaciones del Vía Crucis, extractos del Discurso de Papa Francisco a los jóvenes antes del Vía Crucis de la JMJ de Cracovia 2016, que resaltan los grandes interrogantes que inquietan nuestra alma ante el drama de la guerra, pobreza, enfermedad etc. y la llamada del Papa a no “vivir a medias”, sino a ser protagonistas de la vida que hemos recibido en don según la lógica del servicio y del compromiso personal. Como final, se ofrecen extractos del mensaje para la jornada mundial de la paz (1 de enero de 2017) sobre “La no violencia como estilo de política para la paz” para destacar cómo el don de la paz sea fruto del compromiso de cada uno. Con estas premisas nos adentramos en el Vía Crucis.

ESTRUCTURA: Los **profesores** pueden encontrar una tabla sinóptica que presenta los textos bíblicos escogidos en el Vía Crucis preparatorio a la JMJ con unas ideas y preguntas para la reflexión de los alumnos. Se ofrece además a los profesores, como ulterior pista de reflexión y complemento de la anterior, extractos de las meditaciones del Cardenal Gualtiero Bassetti de Perusa en el Vía Crucis del Coliseo presidido por el Papa el año pasado. De la “síntesis” de las dos, en fin, en la última columna, se recogen las ideas que queremos transmitir a los chicos y algunas preguntas para guiar la reflexión. Las estaciones están divididas en 6 bloques tantos cuanto son los viernes escolares de cuaresma (quien tienen 5 por Las Fallas puede unir los últimos dos) y resaltan los siguientes temas: comienzo de la Pasión de Cristo; la compasión y el acompañamiento en el dolor; las caídas como ocasiones de crecimiento; la banalidad del mal; el silencio fecundo y el dolor que desemboca en la alegría.

Recordamos, por último, que en la web www.cecpc.org están a disposición el PowerPoint con el Vía Crucis y más imágenes con las que se pueden trabajar de distintas formas con los chicos y al final enlaces de interés.

Buen camino de Cuaresma y buena Pascua a todos.

EXTRACTOS DEL DISCURSO DEL PAPA FRANCISCO EN EL VÍA CRUCIS DE LA JMJ DE CRACOVIA 2016

«Tuve hambre y me disteis de comer,
tuve sed y me disteis de beber,
fui forastero y me hospedasteis,
estuve desnudo y me vestisteis,
enfermo y me visitasteis,
en la cárcel y vinisteis a verme» (Mt 25,35-36).

Estas palabras de Jesús responden a la pregunta que a menudo resuena en nuestra mente y en nuestro corazón: «**¿Dónde está Dios?**». ¿Dónde está Dios, si en el mundo existe el mal, si hay gente que pasa hambre o sed, que no tienen hogar, que huyen, que buscan refugio? ¿Dónde está Dios cuando las personas inocentes mueren a causa de la violencia, el terrorismo, las guerras? ¿Dónde está Dios, cuando enfermedades terribles rompen los lazos de la vida y el afecto? ¿O cuando los niños son explotados, humillados, y también sufren graves patologías? ¿Dónde está Dios, ante la inquietud de los que dudan y de los que tienen el alma afligida? Hay preguntas para las cuales no hay respuestas humanas. Sólo podemos mirar a Jesús, y preguntarle a Él. **Y la respuesta de Jesús es esta: «Dios está en ellos»,** Jesús está en ellos, sufre en ellos, profundamente identificado con cada uno. Él está tan unido a ellos, que forma casi como «un solo cuerpo».

Jesús mismo eligió identificarse con estos hermanos y hermanas que sufren por el dolor y la angustia, aceptando recorrer la vía dolorosa que lleva al calvario. Él, muriendo en la cruz, se entregó en las manos del Padre y, con amor que se entrega, cargó consigo las heridas físicas, morales y espirituales de toda la humanidad. Abrazando el madero de la cruz, Jesús abrazó la desnudez y el hambre, la sed y la soledad, el dolor y la muerte de los hombres y mujeres de todos los tiempos. (...)

Hoy la humanidad necesita hombres y mujeres, y **en especial jóvenes como vosotros, que no quieran vivir sus vidas «a medias», jóvenes dispuestos a entregar sus vidas** para servir **generosamente** a los hermanos más pobres y débiles, a semejanza de Cristo, que se entregó completamente por nuestra salvación.

Ante el mal, el sufrimiento, el pecado, la única respuesta posible para el discípulo de Jesús es el don de sí mismo, incluso de la vida, a imitación de Cristo; es la actitud de servicio. Si uno, que se dice cristiano, no vive para servir, no sirve para vivir. Con su vida reniega de Jesucristo.

En esta tarde, queridos jóvenes, el Señor los invita de nuevo a que sean protagonistas de vuestro servicio; quiere hacer de ustedes una

respuesta concreta a las necesidades y sufrimientos de la humanidad; quiere que sean un signo de su amor misericordioso para nuestra época.

Para cumplir esta misión, Él les señala la vía del compromiso personal y del sacrificio de sí mismo: es la vía de la cruz. La vía de la cruz es la vía de la felicidad de seguir a Cristo hasta el final, en las circunstancias a menudo dramáticas de la vida cotidiana; es la vía que no teme el fracaso, el aislamiento o la soledad, porque colma el corazón del hombre de la plenitud de Cristo. La vía de la cruz es la vía de la vida y del estilo de Dios, que Jesús manda recorrer a través también de los senderos de una sociedad a veces dividida, injusta y corrupta.

La vía de la cruz no es un hábito sadomasoquista, la vía de la cruz es la única que vence el pecado, el mal y la muerte, porque desemboca en la luz radiante de la resurrección de Cristo, abriendo el horizonte a una vida nueva y plena. Es la vía de la esperanza y del futuro. Quien la recorre con generosidad y fe, siembra esperanza y yo quisiera que ustedes sean sembradores de esperanza.

ESTACIONES	PARA REFLEXIONAR		PARA SINTETIZAR
	Sobre nosotros mismos (Vía Crucis preparatorio a la JMJ)	Sobre los relatos evangélicos (extractos de las meditaciones del Vía Crucis en el Coliseo del 2016)	
1er bloque: comienzo de la Pasión de Cristo.			
<p>Primera Estación: Jesús es condenado a muerte.</p> <p><i>Y Pilato le dijo: «¿ A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?». Jesús le contestó: «No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor». Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban: «Si sueltas a ese, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey está contra el César».(Juan 19,10-12)</i></p>	<p>¿Recuerdas cómo Jesús defendió a una mujer a la que querían lapidar? Ninguno de los verdugos vivía sin pecado, ninguno arrojó la piedra. La defendió, salvó su vida. Y tú, ¿Aprecias tu vida? ¿Con qué frecuencia, en general, sientes que estás vivo? Sabes perfectamente que Dios quiere abundancia para ti, que quiere ayudarte a ser creativo, lleno de pasión. Él no sólo te defenderá, no te condenará y no te sentenciará a muerte, sino que te salvará, te protegerá y te dará vida.</p>	<p>Jesús se somete a la justicia de los hombres.</p> <p>Pilato busca la verdad, pero entre la vida y la verdad elige la propia vida. Entre el hoy y la eternidad elige el hoy.</p> <p>La muchedumbre elige a Barrabás y abandona a Jesús. La gente quiere la justicia de la tierra y opta por el justiciero.</p> <p>La muchedumbre y Pilato, en efecto, están dominados por una sensación interior que sienten todos los hombres: el miedo.</p> <p>Pero la justicia de Jesús no se cumple con una revolución: pasa a través del escándalo de la cruz, porque toma sobre sí el mal del mundo y no responde al mal con el mal.</p>	<p>¿Y yo como vivo? ¿Confianto en Dios o dejándome llevar por las modas?</p> <p>Jesús nos defiende y nos da vida. También nos deja libres para escoger a “quien” queremos servir.</p>

Segunda Estación: Jesús carga la cruz.

*Ellos gritaron: « ¡Fuera, fuera; crucificalo! ». Pilato les dijo: « ¿A vuestro rey voy a crucificar? ». Contestaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que al César». Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.
Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota)*

(Juan 19,15-17)

¿Podría no haber existido la cruz? ¿La salvación podría haberse llevado a cabo de otro modo, un poco menos cruel? Si Dios así lo decidió significa que probablemente esto fuera necesario. ¿Recuerdas cuando decía que el discípulo no está por encima de su maestro? ¿Qué es suficiente que el sirviente llegue a ser como su patrón? Tienes que cargar tu cruz, cargar tus pecados, debilidades, carencias. Pero no es en vano; sabes bien que es un camino de crecimiento espiritual, y es este el camino que lleva a la Resurrección.

El miedo ha dictado la sentencia, pero no puede desvelarse y se esconde detrás de las actitudes del mundo: escarnio, humillación, violencia y burla.

El cristiano no busca el aplauso del mundo o la aprobación de la calle. El cristiano no adula y no dice mentiras para conquistar el poder. El cristiano acepta el escarnio y la humillación a causa del amor y de la verdad.

En cambio, demasiado a menudo, buscamos la verdad a bajo precio, que se acomode a nuestra vida, que responda a nuestras inseguridades o incluso que satisfaga nuestros intereses más bajos. De este modo, terminamos conformándonos con verdades parciales o aparentes, dejándonos engañar por «profetas de desventura que anuncian siempre lo peor» (san Juan XXIII) o por hábiles flautistas que anestesian nuestro corazón con músicas sugerentes que nos alejan del amor de Cristo.

¿Llevo alguna cruz? ¿Es la del esfuerzo del camino que he elegido o la de no saber por dónde voy?

Cargar con nuestra cruz es escoger el camino que nos llevará a la victoria final, la resurrección. Es vivir con los mismos sentimientos de Jesús.

<p>Tercera Estación: Jesús cae por primera vez.</p> <p><i>¿Qué es más fácil, decir al paralítico: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate, coge la camilla y echa a andar”? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados —dice al paralítico—: “Te digo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa”». (Marcos 2,9-11)</i></p>	<p>¿Te pasa que en ocasiones te sientes paralizado? ¿Miedo, preocupaciones, vergüenza quizás? A veces, no nos es tan fácil entender que Dios puede cambiar estos sentimientos en un instante, que puede alejarlos de nosotros, hacer que desaparezcan. En este momento piensa en los milagros: los del Evangelio y los que ocurren a cada momento. Y cuando ya estés convencido, pide ayuda a Dios y levántate. Él no quiere verte caído; eres importante para Él.</p>	<p>Jesús cae bajo el peso de esta cruz. ¡Un Dios que cae!</p> <p>En esta caída está Jesús que da sentido al sufrimiento de los hombres. El sufrimiento para el hombre es a veces un absurdo, incomprensible.</p> <p>Jesús cae bajo el peso de la cruz, pero no queda aplastado. Cristo está allí, descartado entre los descartados, último entre los últimos.</p> <p>Dios se hace cargo de todo. Un Dios que por amor renuncia a mostrar su omnipotencia. Pero que así, precisamente así, caído en tierra como grano de trigo, Dios es fiel a sí mismo: fiel en el amor.</p>	<p>¿Cómo reacciono antes mis fracasos? ¿Abandono? También Jesús cayó pero siguió adelante y quiere acompañarme.</p> <p>Cuando caemos, Dios está con nosotros, Él también cayó y nos entiende perfectamente en nuestros dolores, fracasos etc.</p>
<p>Rezamos: Jesús, perdóname cuando condeno y hiero a los demás con mis palabras y acciones. Ayúdame a amarles como tú nos enseñas con tu ejemplo; ayúdame a no olvidar la carga que llevaste por mí y a recordar tu coraje y perseverancia cuando caíste. Dame el coraje de levantarme cuando caigo y hazme recordar que vale la pena vivir como vivías.</p> <p>Padre Nuestro.</p>			
<p>2º bloque: La compasión y el acompañamiento en el dolor.</p>			
<p>Cuarta Estación: Jesús</p>	<p>¿Conoces a personas que sabes que</p>	<p>Dios ha querido que la vida venga al</p>	<p>También María, como a</p>

<p>encuentra a su madre, María.</p> <p><i>Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio. (Juan19,26-27)</i></p>	<p>harían casi cualquier cosa por tí? Cuidalas, porque un día, quizás, te salvarán la vida, serán tu tabla de la salvación. La relación entre María y Jesús debe haber sido extraordinaria, única. Y aunque ella siempre intentaba estar cerca, en este momento no pudo ayudarlo. Aun así, ver a su hijo sufrir tuvo que dolerle tremendamente. Estuvo con su Hijo hasta el final. Probablemente sus ojos se buscaban mutuamente, intentando consolarse... Jesús pensó en ella hasta el último momento. A partir de este momento María tiene bajo su custodia todos los discípulos de su Hijo.</p>	<p>mundo a través del dolor del parto: a través del sufrimiento de una madre que da la vida al mundo.</p> <p>María ve al Hijo, desfigurado y exánime bajo el peso de la cruz. Ojos dolorosos, los de la Madre, partícipe hasta el extremo en el dolor del Hijo, pero también ojos llenos de esperanza, que, desde el día de su «sí» al anuncio del ángel (cf. Lc 1,26-38) no han dejado de reflejar esa luz divina que brilla también en este día de sufrimiento.</p>	<p>Jesús, nos mira cuando caemos.</p> <p>¿Qué lugar ocupa la familia en mi vida? ¿He pensado alguna vez en el esfuerzo y sacrificio de mis padres para darme la vida y ayudarme a crecer?</p>
<p>Quinta Estación: Simón el Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz.</p> <p><i>“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; 38 ¿cuándo te</i></p>	<p>Simón no tenía ganas de ayudarlo. Los evangelistas señalan que los soldados lo obligaron a llevar la cruz. ¿Y tú? ¿Lo ayudarías? ¿Cómo reaccionas en ocasiones similares? Las Escrituras nos animan a ayudarnos mutuamente a llevar</p>	<p>A Simón de Cirene, un trabajador que volvía del campo, lo obligan a llevar la cruz. Y Simón, forzado a llevar un peso a regañadientes, llegará a ser discípulo del Señor.</p> <p>El Cireneo nos ayuda a entrar en la fragilidad del alma humana y nos descubre</p>	<p>El Cirineo somos nosotros cuando aceptamos llevar la cruz y dejarnos alcanzar por la misericordia de Dios que transforma nuestras debilidades.</p> <p>¿Qué es lo que me cuesta</p>

<p><i>vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; 39 ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”. 40 Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”. (Mt 25,37-40)</i></p>	<p>nuestras cargas; no se habla únicamente de que hay que llevar la carga de tu hermano, sino también de que tú tienes que permitir que te ayuden con la tuya. Esto último es, incluso, más difícil. Recuerda que no siempre tienes que poder con todo. A veces eres tú el más pequeño.</p>	<p>otro aspecto de la humanidad de Jesús. Hasta el Hijo de Dios tuvo necesidad de alguien que lo ayudara a llevar la cruz. ¿Quién es el Cireneo? Es la misericordia de Dios presente en la historia de los seres humanos. Dios se ensucia las manos con nosotros, con nuestros pecados y fragilidades. No se avergüenza. Y no nos abandona.</p>	<p>más aceptar de mí mismo?¿Reconozco mis debilidades?¿Por quién me dejo ayudar? ¿Quién se ocupa de mí?</p>
<p>Sexta Estación: Verónica limpia el rostro de Jesús.</p> <p><i>Seis días más tarde, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. (Mt 17,1-3)</i></p>	<p>Dios tiene una buena opinión de ti; aun sabiendo TODO sobre ti. Te ama sin “peros”. Para Él eres único, irrepetible y hermoso. Es por esto que no debes pensar mal de ti. Jesús dijo que debíamos ser misericordiosos como el Padre lo es, así que intenta serlo, inclusive contigo mismo. No tienes que ser perfecto, permítete ser tú mismo. Si le permites a Dios guiarte, te asombrarás al ver cómo Su gracia puede transformarte.</p>	<p>El amor que encarna Verónica, esta mujer sin rostro, nos deja sin palabras. El amor le da fuerzas para desafiar a los guardias, para atravesar la multitud, para acercarse al Señor y realizar un gesto de compasión y de fe: detener el flujo de sangre de las heridas, enjugar las lágrimas del dolor, contemplar aquel rostro desfigurado, detrás del cual se esconde el rostro de Dios.</p>	<p>¿Percibo mi singularidad y mis dones, talentos? ¿En qué modo los comparto con los demás? ¿Qué es lo que me anima a compartir? ¿El deseo de ver felices a los demás o recibir una gratificación personal?</p> <p>Verónica somos nosotros cuando estamos dispuestos a escuchar la voz del Espíritu y seguir sus inspiraciones, cuando reconocemos el rostro del Señor en los débiles, en el dolor de nuestros compañeros, en los miles</p>

de prófugos etc.

Rezamos: Jesús, ayúdame a recordar que nunca estoy solo en mis luchas. Ayúdame a ver a mis padres y a mis compañeros como tú viste los tuyos. Ayúdame a conocer su amor por mí y cuando las cosas se hacen difíciles, que pueda reconocer la luz de tu Madre en mi vida. Jesús, abre mis ojos para descubrir los caminos a los que me llamas para servir. Ayúdame a seguir el ejemplo del Cirineo de ayudar a los demás, también cuando no lo desee. Jesús, ayúdame a ver tu presencia en los demás. Dame el coraje de seguir el ejemplo de Verónica de tratar a los demás con amor, incluso cuando nadie más lo hace.

Padre Nuestro.

3er bloque: Las caídas son ocasiones de crecimiento.

Séptima Estación: Jesús cae por segunda vez.

Al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él se levantó y lo siguió. 10 Y estando en la casa, sentado a la mesa, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y sus discípulos. 11 (Mt 9,9-10)

Cada uno de nosotros busca la felicidad, el amor, la compasión... incluso hasta aquel que parece importarle muy poco el bienestar de los otros. ¿Recuerdas cómo Jesús dijo que a quien se le perdona más, ama más? A veces es más fácil evitar este tipo de situación, sobre todo para aquellos que creen que no tienen nada que perder, aquellos a los que ya nada les importa nada... No te repitas que no hay nada que hacer contigo, que no hay solución, que no vales la pena. No te quedes estancado en una jaula enorme y

Jesús cae de nuevo. Aplastado pero no aniquilado por el peso de la cruz. Una vez más, descubre su humanidad.
Con frecuencia los hombres se rebelan contra la idea de no tener poder, de no ser capaces de llevar adelante la propia vida. Jesús, en cambio, encarna el «poder de los sin poder». Experimenta el tormento de la cruz y la fuerza salvadora de la fe.
Si Jesús ha caído en tierra por segunda vez por el peso de nuestros pecados, aceptemos entonces que también nosotros caemos, que hemos caído, que aún podemos caer por nuestros pecados. Reconozcamos que no podemos salvarnos por nosotros mismos, con nuestras

¿Cuáles son los sentimientos que me dominan ante el fracaso? ¿Resignación, humillación, rebelión, ...?
¿Tomo en serio la posibilidad de buscar otras soluciones incluso que supongan un cambio de estilo y actitud por mi parte?
En la caída descubrimos nuestras debilidades y experimentamos como Jesús nos tiende su mano

	<p>abierta. Dios no se olvida de nadie, no renuncia a ninguno de nosotros, Él nos hace libres en la verdadera Libertad.</p>	<p>propias fuerzas.</p>	<p>para levantarnos.</p>
<p>Octava Estación: Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén.</p> <p><i>Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que vienen días en los que dirán: “Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado”. Entonces empezarán a decirles a los montes: “Caed sobre nosotros”, y a las colinas: “Cubridnos”; porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?». (Lucas 23,27-31)</i></p>	<p>Es probable que las mujeres no fueran las únicas que lloraban. María estaba cerca de Él, había otras mujeres, amigos. Quizás también estaba la mujer que, a pesar de la indignación de los fariseos, había lavado los pies de Jesús con sus lágrimas, los había secado con su propio cabello y luego besado y ungido. ¿Fue la Bondad de Jesús, pura y sin mancha, la que los movilizó a todos ellos? Él mismo se conmovió tres veces ante la pobreza humana, la humildad y la fe. Los sentimientos nos permiten expresarnos y nos enseñan cosas sobre nosotros.; es por eso que no podemos fingir ni alegría ni pena ni sonrisas ni lágrimas.</p>	<p>«No lloréis por mí», dice el Nazareno, porque yo estoy haciendo la voluntad del Padre, sino llorad por vosotras por todas las veces que no hacéis la voluntad de Dios.</p> <p>. «¿Qué tenemos que hacer?», parece gritar el llanto de estas mujeres delante del Inocente.</p> <p>La respuesta es simple y precisa: «Convertíos».</p> <p>Una conversión personal acompañada por la caridad, como nos enseña la Iglesia.</p>	<p>¿He experimentado en alguna ocasión la comprensión y consolación de alguien? Piénsalo... ¿Esas ocasiones se han convertido en oportunidades en las que yo he ofrecido ayuda y comprensión a los demás?</p> <p>La consolación de Dios en nuestras debilidades nos mueve a tener sentimientos de compasión sincera hacia los demás y a practicar la caridad que nace de un corazón humilde.</p>

Novena Estación: Jesús cae por tercera vez.

Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. ¹⁸ En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». ¹⁹ Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme». (*Juan 21,17-19*)

¿Recuerdas que cuando Él ya había resucitado entró donde estaban ellos a pesar de la puertas trancadas? Este es el privilegio de ser Su discípulo: Él te cuida y viene a ti, Él conoce perfectamente a qué le temes, qué te hace perder la fe, inclusive qué te lleva a que lo traiciones. Las puertas cerradas no son un obstáculo; sí lo es un corazón blindado. No lo hagas. Si se lo permites, las barreras caerán y Su Amor te encontrará porque, al final, el Amor todo lo soporta.

Jesús cae por tercera vez. El Hijo de Dios experimenta hasta las últimas consecuencias la condición humana. Con esta caída entra aún más plenamente en la historia de la humanidad.

El hombre que cae, y que contempla al Dios que cae, es el hombre que puede finalmente admitir su debilidad e impotencia ya sin temor y desesperación, precisamente porque también Dios lo ha experimentado en su Hijo.

¿Qué lugar de mi vida ocupa Dios? ¿Le permito entrar en mi corazón y dejarme mirar por lo que soy realmente?

Más caídas, más misericordia. Cada fracaso es la oportunidad de experimentar el amor gratuito de Dios que nos levanta sin juzgarnos.

Rezamos: Jesús, ayúdame a creer en tu fidelidad y amor por mí y a ser una persona íntegra. Ayúdame a escuchar tus palabras de vida. Muéstrame las maneras en que puedo ponerte primero. Jesús, ayúdame a seguir tus caminos y a recordar tu victoria sobre mi pecado. Dame la gracia de reconocer cuando peco y el deseo de no pecar más.

Padre Nuestro.

4º bloque: La banalidad del mal.

<p>Décima Estación: Jesús es despojado de sus vestiduras.</p> <p><i>Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus criados: “Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponédle un anillo en la mano y sandalias en los pies.”(Lucas15,20-22)</i></p>	<p>El ladrón más grande no es la persona que te roba tus cosas, sino aquel que te roba tu tiempo, tus sueños, tu felicidad. Es Satanás; es él quien está deseoso de desvanecer tu esperanza. Aunque a veces te cueste creerlo, como hijo de Dios ¡tienes todo el derecho de recibir el legado de la libertad y la eterna felicidad! Dios no nos reprocha nada, no nos acusa de nuestros pecados. Él, únicamente, se preocupa cuando estamos lejos de Él por mucho tiempo.</p>	<p>A los pies de la cruz, bajo el crucificado y los ladrones que sufren, están los soldados que se disputan las vestiduras de Jesús. Es la banalidad del mal.</p> <p>Ante la muerte de Jesús, cada hombre puede elegir: o contemplar a Cristo o «echar a suertes».</p>	<p>¿Qué es lo que me quita la paz? ¿El deseo de “ser alguien” o “ser reconocido” por mi capacidades? ¿O la inquietud hacia el dolor de los demás?</p> <p>En todo momento podemos escoger si mirar a los demás con los ojos de Jesús o si mirarles desde nuestro egoísmo, mezquindad, codicia.</p>
<p>Undécima Estación: Jesús es clavado en la cruz.</p> <p><i>El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas, diciendo: «A otros ha salvado; que</i></p>	<p>Muchas veces Jesús fue amenazado de muerte, y en varias ocasiones intentaron capturarlo; cada vez que esto sucedía, sin embargo, de una manera sorprendente, Jesús conseguía escapar de estas situaciones. ¿Recuerdas cómo se lo</p>	<p>Jesús está en la cruz y desde ahí perdona a quienes lo crucifican «porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34).</p> <p>A la derecha y a la izquierda de Jesús están los dos malhechores, probablemente dos asesinos.</p>	<p>¿Qué me dice a mí la Cruz de Jesús? Piénsalo en la sinceridad de tu corazón.</p> <p>Jesús perdona y acoge siempre.</p>

<p><i>se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido». 36 Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, 37 diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo». 38 Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos». (Lucas23,35-38)</i></p>	<p>llevaron de Nazaret hasta el borde del acantilado para empujarlo? Él simplemente caminó en medio de ellos y se alejó. ¿Qué fue exactamente lo que pasó? ¿Tal vez ellos no pudieron realmente entender o dimensionar la mirada que Él, a pesar de todo, les dirigió? Ante la mirada de sus ojos llenos de Amor, todas las manos alzadas caen y los puños se aflojan. Sin embargo, al final, la muerte lo alcanzó pero nadie le quitó la vida, sino que fue Él quien la entregó por nosotros. ¿Existe la posibilidad de que aquellos que lo clavaron en la cruz hayan evitado mirarlo a los ojos?</p>	<p>Ellos nos muestran dos modos diferentes de estar en la cruz: el primero maldice a Dios, el segundo reconoce a Dios en esa cruz. El primer malhechor propone la solución más cómoda para todos. Propone una salvación humana y su mirada está dirigida hacia abajo. La salvación para él significa escapar de la cruz y acabar con el sufrimiento. Es la lógica de la cultura del descarte. Pide a Dios eliminar todo lo que no es útil ni digno de ser vivido.</p> <p>El segundo malhechor, sin embargo, no negocia una solución. Propone una salvación divina y su mirada está dirigida totalmente al cielo. Para él, la salvación significa aceptar la voluntad de Dios incluso en las peores condiciones. Es el triunfo de la cultura del amor y del perdón.</p> <p>Es la locura de la cruz ante la cual toda sabiduría humana desaparece y queda en silencio.</p>	<p>Y nosotros podemos escoger si aceptar ese perdón y esa acogida.</p>
<p>Duodécima Estación: Jesús muere en la cruz.</p>	<p>De cara a la muerte una persona es como un niño impotente e indefenso. Es probable que no seamos</p>	<p>El hombre mata a Dios. El Hijo de Dios ha sido crucificado como un</p>	<p><i>“Dios ha muerto por mí. Ha sufrido y derramado toda su sangre por mí. ¡Qué valor inmenso tengo a los</i></p>

<p><i>Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, 45 porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. 46 Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu»*. Y, dicho esto, expiró. (Lucas23,44-46)</i></p>	<p>realmente capaces de entender lo que pasó en el Gólgota. ¿Recuerdas la parábola de la perla? Jesús dijo que el Reino de los Cielos es como un comerciante que busca perlas preciosas: "al encontrar una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró". Tú eres una perla. Cada persona por la que murió el Hijo de Dios es una perla de un valor incalculable; tanto, que Dios decidió dar todo por ella. Todo, ¿entiendes? Por esto mismo, no te desprecies a ti mismo, ya que un precio altísimo ha sido pagado por ti.</p>	<p>malhechor.</p> <p>El grito de Jesús es el grito de todo crucificado en la historia, del abandonado y del humillado, del mártir y del profeta, del calumniado y del condenado injustamente, de quien sufre el exilio o la cárcel. Es el grito de la desesperación humana que desemboca, sin embargo, en la victoria de la fe que transforma la muerte en vida eterna.</p> <p>Jesús muere en la cruz. ¿Es la muerte de Dios? No, es la celebración más sublime del testimonio de la fe.</p> <p>En la gran oscuridad se enciende la fe: «¡Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios!»</p>	<p>ojos de Dios!"</p> <p>Repítelo algunas veces en el silencio de tu corazón.</p> <p>¿Qué te parece?</p> <p>Si cabe la posibilidad de aceptar esta "realidad misteriosa", pues eso iluminará de sentido y de una luz nueva todas tus relaciones porque Dios ha muerto por ti y por cada uno de tus amigos, compañeros, hermanos etc.</p> <p>La muerte no es la última palabra. Esa deja por fin espacio a la esperanza confiada de un nuevo inicio.</p>
--	---	--	---

Rezamos: Jesús, ayúdame a mirar más allá del exterior de los demás y a no juzgarles por la apariencia o por lo que llevan. Ayúdame a encontrar mi autoestima e identidad en ti. Jesús, lo siento por clavarte en la cruz con mi propio pecado. Ayúdame a buscar tu perdón y misericordia las veces que peco y haz que nunca olvide tu amor por mí. Graba en mi corazón que has muerto por mí. Lléname de consuelo al saber que no hay nada de lo que sufro que tú no puedas entender.

Padre Nuestro.

5º bloque: El silencio fecundo.

<p>Decimotercera Estación: Jesús es descendido de la cruz y puesto en brazos de María, su madre.</p> <p><i>Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. (Juan 19,38-40)</i></p>	<p>Un amigo es una persona que está cerca de ti aún en los peores momentos; especialmente en esos momentos. Es alguien que te cuida, inclusive cuando tú no tienes fuerza para seguir adelante. Jesús se hizo amigo de la gente, se preocupó por sus vínculos. José de Arimatea y Nicodemo se ocuparon de él, aún después de su muerte; se preocuparon por que su cuerpo recibiera sepultura con respeto y con amor. Tú también puedes experimentar la dicha vivir verdaderas amistades. ¡Pídele a Dios que te conceda este hermoso regalo!</p>	<p>José de Arimatea recibe a Jesús antes de haber visto su gloria. Lo recibe como un derrotado. Como un malhechor. Como un excluido. Pide el cuerpo a Pilato para impedir que sea arrojado en una fosa común. José arriesga su reputación.</p> <p>La valentía de José es la fuerza de la fe. Una fe que se hace acogida, gratuidad y amor. En una palabra: caridad.</p>	<p>¿Estoy dispuesto a acompañar a mis amigos en los momentos difíciles? ¿Qué estoy dispuesto a arriesgar por ellos? ¿Tiempo, reputación, dinero...?</p> <p>¿Tengo confianza en que los problemas se solucionan?</p> <p>Aceptar las dificultades, los sucesos dolorosos, la muerte, exige una esperanza firme, una fe viva.</p>
<p>Decimocuarta Estación: Jesús es sepultado</p> <p><i>Había un huerto en el sitio donde lo</i></p>	<p>Jesús murió, pero sólo por poco tiempo... Mientras sus amigos ponían su cuerpo a buen resguardo en un sepulcro que nunca había sido usado, Él creaba, una vez más, una nueva</p>	<p>Mientras José sella la tumba de Jesús, él descende a los infiernos y abre sus puertas de par en par.</p> <p>Lo que la Iglesia occidental llama «descenso a los infiernos», la Iglesia</p>	<p>En el silencio Dios está más cerca y más activo que nunca. Hay que dejarle entrar en el sepulcro de nuestra alma.</p>

<p><i>crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. 42 Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.</i></p> <p><i>(Juan 19,41-42)</i></p>	<p>Tierra. Ellos no podían imaginar aún qué era lo que iba a pasar, se hizo silencio... pasaron varias horas desde que Él murió hasta la mañana de Resurrección. ¡Él ya estaba muy cerca! ¡La mejor receta para la inmortalidad, para la vida eterna es aferrarse a la Fuente de la Vida, ser Sus amigos, no alejarnos de Él!</p>	<p>oriental lo celebra ya como Anastasis, es decir, «Resurrección». Así es como las Iglesias hermanas comunican al hombre la plena Verdad de este único Misterio: «Esto dice el Señor Dios: Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os sacaré de ellos, pueblo mío. Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis» (Ez 37,12.14).</p> <p>El hombre, deslumbrado por unas luces que tienen el color de las tinieblas, empujado por las fuerzas del mal, hizo rodar una gran piedra y te ha encerrado en el sepulcro. Pero nosotros sabemos que tú, Dios humilde, en el silencio en el que nuestra libertad te ha depuesto, estás más activo que nunca, generando nueva gracia en el hombre que amas. Entra, pues, en nuestros sepulcros: enciende de nuevo la llama de tu amor en el corazón de todo hombre, en el seno de toda familia, en el camino de cada pueblo.</p>	<p>¿Qué soluciones busco ante la desorientación? ¿Dónde o en quien pongo mi confianza? ¿En los amigos “más populares”? ¿En el “botellón”? ¿En el progreso material o sólo en lo que puedo ver y medir”? ¿En...qué?</p> <p>¿Me dejo visitar por la presencia silenciosa pero segura de Dios?</p>
<p>Rezamos: Jesús, ayúdame a confiar en ti. Ayúdame a poner toda mi esperanza en ti y a darme paz en saber que tú eres Señor sobre todas las cosas.</p> <p>Jesús, te amo, te necesito, y confío en ti. Amén.</p> <p>Padre Nuestro.</p>			

6º bloque: El dolor desemboca en la alegría.

Esta estación no se reza hoy porque no pertenece al Vía Crucis. Pero se añade porque no es la historia de un fracaso, sino de una entrega hacia la plenitud, la resurrección.

Jesús ha resucitado

«¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado» (Lucas 24,5-6).

Estas palabras de dos hombres «con vestidos resplandecientes» refuerzan la confianza en las mujeres que acudieron al sepulcro, muy de mañana. Habían vivido los acontecimientos trágicos culminados con la crucifixión de Cristo en el Calvario; habían experimentado la tristeza y el extravío. No habían abandonado, en cambio, en la hora de la prueba, a su Señor. Van a escondidas al lugar donde Jesús había sido enterrado para volverlo a ver todavía y abrazarlo por última vez. Las empuja el amor, aquel mismo amor que las llevó a seguirlo por los caminos de Galilea y Judea hasta al Calvario. ¡Mujeres dichosas! No sabían todavía que aquella era el alba del día más importante de la historia. No podían saber que ellas, justo ellas, estaban siendo los primeros testigos de la resurrección de Jesús.

(extracto del directorio franciscano)

Seguir a Jesús en el camino del Calvario es tener la certeza de la Resurrección final.

¿A qué esperas?

Rezamos: ¡Cristo ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado!

Jesús te alabo porque has vencido al pecado, la enfermedad y la muerte. Tú eres el Dios del imposible, no hay nadie como tú. Ayúdame a recordarlo todos los días y en todo momento de mi vida. Ahora entiendo porqué un cristiano siempre tiene que estar lleno de esperanza.

Aleluya.

Gloria.

EXTRACTOS DEL MENSAJE DE PAPA FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ (1 de enero de 2017)

1. (...)Deseo la paz a cada hombre, mujer, niño y niña, a la vez que rezo para que la imagen y semejanza de Dios en cada persona nos permita reconocernos unos a otros como dones sagrados dotados de una inmensa dignidad. Especialmente en las situaciones de conflicto, respetemos su «dignidad más profunda» y hagamos de la **no violencia activa** nuestro estilo de vida.

2. (...) **La violencia, ¿permite alcanzar objetivos de valor duradero?**

La violencia no es la solución para nuestro mundo fragmentado. Responder con violencia a la violencia lleva, en el mejor de los casos, a la emigración forzada y a un enorme sufrimiento, ya que las grandes cantidades de recursos que se destinan a fines militares son sustraídas de las necesidades cotidianas de los jóvenes, de las familias en dificultad, de los ancianos, de los enfermos, de la gran mayoría de los habitantes del mundo. En el peor de los casos, lleva a la muerte física y espiritual de muchos, si no es de todos. (...)

La violencia no es la solución para nuestro mundo fragmentado. Responder con violencia a la violencia lleva, en el mejor de los casos, a la emigración forzada y a un enorme sufrimiento, ya que las grandes cantidades de recursos que se destinan a fines militares son sustraídas de las necesidades cotidianas de los jóvenes, de las familias en dificultad, de los ancianos, de los enfermos, de la gran mayoría de los habitantes del mundo. En el peor de los casos, lleva a la muerte física y espiritual de muchos, si no es de todos.

3. También Jesús vivió en tiempos de violencia. Él enseñó que **el verdadero campo de batalla, en el que se enfrentan la violencia y la paz, es el corazón humano**: «Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los pensamientos perversos» (*Mc 7,21*). Pero el mensaje de Cristo, ante esta realidad, ofrece una respuesta radicalmente positiva: él predicó incansablemente el amor incondicional de Dios que acoge y perdona, y enseñó a sus discípulos a amar a los enemigos (cf. *Mt 5,44*) y a poner la otra mejilla (cf. *Mt 5,39*). Cuando impidió que la adúltera fuera lapidada por sus acusadores (cf. *Jn 8,1-11*) y cuando, la noche antes de morir, dijo a Pedro que envainara la espada (cf. *Mt 26,52*), **Jesús trazó el camino de la no violencia, que siguió hasta el final, hasta la cruz**, mediante la cual construyó la paz y destruyó la enemistad (cf. *Ef 2,14-16*). Por esto, **quien acoge la Buena Noticia de Jesús reconoce su propia violencia y se deja curar por la misericordia de Dios, convirtiéndose a su vez en instrumento de reconciliación.** (...) **Ser hoy verdaderos discípulos de Jesús**

significa también aceptar su propuesta de la no violencia. Esta —como ha afirmado mi predecesor Benedicto XVI— «es realista, porque tiene en cuenta que en el mundo hay *demasiada* violencia, *demasiada* injusticia y, por tanto, sólo se puede superar esta situación contraponiendo un *plus* de amor, un *plus* de bondad. Este “*plus*” viene de Dios». Y añadía con fuerza: «para los cristianos la no violencia no es un mero comportamiento táctico, sino más bien un modo de ser de la persona, la actitud de quien *está tan convencido del amor de Dios y de su poder*, que no tiene miedo de afrontar el mal únicamente con las armas del amor y de la verdad. El amor a los enemigos constituye el núcleo de la “revolución cristiana”». Precisamente, el evangelio del *amad a vuestros enemigos* (cf. *Lc 6,27*) es considerado como «la *charta magna* de la no violencia cristiana», que no se debe entender como un «rendirse ante el mal [...], sino en responder al mal con el bien (cf. *Rm 12,17-21*), rompiendo de este modo la cadena de la injusticia».

4. **Muchas veces la no violencia se entiende como rendición, desinterés y pasividad, pero en realidad no es así.** Cuando la Madre Teresa recibió el premio Nobel de la Paz, en 1979, declaró claramente su mensaje de la no violencia activa: «En nuestras familias no tenemos necesidad de bombas y armas, de destruir para traer la paz, sino de vivir unidos, amándonos unos a otros [...]. Y entonces seremos capaces de superar todo el mal que hay en el mundo» (...) **La no violencia practicada con decisión y coherencia ha producido resultados impresionantes.** No se olvidarán nunca los éxitos obtenidos por Mahatma Gandhi y Khan Abdul Ghaffar Khan en la liberación de la India, y de Martin Luther King Jr. contra la discriminación racial. En especial, las mujeres son frecuentemente líderes de la no violencia, como, por ejemplo, Leymah Gbowee y miles de mujeres liberianas, que han organizado encuentros de oración y protesta no violenta (*pray-ins*), obteniendo negociaciones de alto nivel para la conclusión de la segunda guerra civil en Liberia. No podemos olvidar el decenio crucial que se concluyó con la caída de los regímenes comunistas en Europa. **Las comunidades cristianas han contribuido con su oración insistente y su acción valiente.**

5. Si el origen del que brota la violencia está en el corazón de los hombres, **entonces es fundamental recorrer el sendero de la no violencia en primer lugar en el seno de la familia.** (...) La familia es el espacio indispensable en el que los cónyuges, padres e hijos, hermanos y hermanas **aprenden a comunicarse y a cuidarse unos a otros de modo desinteresado**, y donde los desacuerdos o incluso **los conflictos deben ser superados no con la fuerza, sino con el diálogo, el respeto, la búsqueda del bien del otro, la misericordia y el perdón.** Desde el seno de la familia, la alegría se propaga al mundo y se irradia a toda la sociedad. Por otra parte, una ética de fraternidad y de coexistencia pacífica entre las personas y entre los pueblos no puede basarse sobre la lógica del miedo, de la violencia y de la cerrazón, sino sobre la responsabilidad, el respeto y el diálogo sincero. (...) El Jubileo de la Misericordia, concluido el pasado mes de noviembre, nos ha invitado a mirar dentro de nuestro corazón y a dejar que entre en él la misericordia de Dios. El año jubilar nos ha hecho tomar conciencia del gran número y variedad de personas y de grupos sociales que son tratados con indiferencia, que son víctimas de injusticia y sufren violencia. Ellos forman parte de nuestra «familia», son nuestros hermanos y hermanas. Por esto, **las políticas de no violencia**

deben comenzar dentro de los muros de casa para después extenderse a toda la familia humana. «El ejemplo de santa Teresa de Lisieux nos invita a la práctica del pequeño camino del amor, a no perder la oportunidad de una palabra amable, de una sonrisa, de cualquier pequeño gesto que siembre paz y amistad. Una ecología integral también está hecha de simples gestos cotidianos donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento, del egoísmo»

6. La construcción de la paz mediante la no violencia activa es un elemento necesario y coherente del continuo esfuerzo de la Iglesia para limitar el uso de la fuerza por medio de las normas morales, a través de su participación en las instituciones internacionales y gracias también a la aportación competente de tantos cristianos en la elaboración de normativas a todos los niveles. **Jesús mismo nos ofrece un «manual» de esta estrategia de construcción de la paz en el así llamado Discurso de la montaña. Las ocho bienaventuranzas** (cf. Mt 5,3-10) **trazan el perfil de la persona que podemos definir bienaventurada, buena y auténtica.** Bienaventurados los mansos —dice Jesús—, los misericordiosos, los que trabajan por la paz, y los puros de corazón, los que tienen hambre y sed de la justicia.

El desafío de construir la sociedad (...) con el estilo de los trabajadores por la paz (...) exige estar dispuestos a «aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso». Trabajar de este modo significa elegir la solidaridad como estilo para realizar la historia y construir la amistad social. La no violencia activa es una manera de mostrar verdaderamente cómo, de verdad, la unidad es más importante y fecunda que el conflicto.

La Iglesia Católica acompañará todo tentativo de construcción de la paz también con la no violencia activa y creativa. El 1 de enero de 2017 comenzará su andadura el nuevo Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, que ayudará a la Iglesia a promover, con creciente eficacia, «los incommensurables bienes de la justicia, la paz y la protección de la creación» y de la solicitud hacia los emigrantes, «los necesitados, los enfermos y los excluidos, los marginados y las víctimas de los conflictos armados y de las catástrofes naturales, los encarcelados, los desempleados y las víctimas de cualquier forma de esclavitud y de tortura».

7. (...) «Todos deseamos la paz; muchas personas la construyen cada día con pequeños gestos; muchos sufren y soportan pacientemente la fatiga de intentar edificarla». **En el 2017, comprometámonos con nuestra oración y acción a ser personas que aparten de su corazón, de sus palabras y de sus gestos la violencia, y a construir comunidades no violentas, que cuiden de la casa común.** «Nada es imposible si nos dirigimos a Dios con nuestra oración. **Todos podemos ser artesanos de la paz**».

ENLACES DE INTERÉS

MATERIAL	OBSERVACIONES	ENLACES DIRECTOS
EL VÍA CRUCIS EN VÍDEOS CON LAS ESCENAS DE LA PASIÓN DE CRISTO DE MEL GIBSON	Señalamos la primera y desde ahí se pueden conseguir todas las demás. Aconsejado a los alumnos más mayores.	https://www.youtube.com/watch?v=5pI0L5-Bp-0
PASSIÓN OF THE CRIST	Canción sobre la Resurrección en inglés con imágenes de "The Passion" de Mel Gibson.	https://www.youtube.com/watch?v=6V51mz3Pjpw
IMPACTANTE TESTIMONIO DE JIM CAVIEZEL (actor que hace el papel de Jesús) EN LA PASIÓN DE CRISTO DE MEL GIBSON	Está en inglés, subtulado en español.	https://www.youtube.com/watch?v=VoF2r9Q8NuU